lla que se atribuye propiamente a la familia cristiana; y en el séptimo capítulo subraya que la misión se lleva a cabo en y a través de todas las redes relacionales en las que viven los esposos: la conyugalidad, la paternidad, y las relaciones sociales, laborales, culturales, etc.

El libro termina con un capítulo en que se presenta el vínculo y la complementariedad entre el ministerio conyugal y el sacerdotal. Sin embargo, a lo largo de todo el libro, Bonetti va señalando analogías entre el sacramento del orden y del matrimo-

nio, pues ambos sacramentos, en cuanto se ordenan a la santidad de los demás, otorgan una misión específica de comunión en la Iglesia.

En este libro el lector encuentra una descripción profunda y rica de la misión específica de los esposos cristianos en virtud de la novedad sacramental, evitando que aparezca como superpuesta o añadida extrínsecamente a la propia condición conyugal y familiar.

Rafael DÍAZ

Gerhard-Ludwig MÜLLER, *La esperanza de la familia*, Madrid: BAC, 2014, 63 pp., 11 x 16,5, ISBN 978-84-220-1742-4.

La Editorial Biblioteca de Autores Cristianos presenta esta entrevista al Cardenal Müller en el año internacional de la Familia, y en torno al Sínodo extraordinario de los Obispos de octubre de 2014. El Cardenal Fernando Sebastián se ha encargado de redactar la presentación al texto.

El Cardenal Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe responde con claridad a los diversos problemas que afectan actualmente a la familia cristiana. Se aportan ideas y sugerencias para repensar con hondura y serenidad estas cuestiones dentro de la tradición y comunidad de la Iglesia.

Müller defiende la doctrina de la sacramentalidad del matrimonio ante las distintas amenazas contemporáneas. Afirma que no es una mera doctrina, sino un dogma divino y definido por la Iglesia. En presencia de un matrimonio válido, de ningún modo es posible disolver ese vínculo: ni el Papa ni ningún otro Obispo tienen autoridad para hacerlo, porque se trata de una realidad que pertenece al Creador, no a ellos.

Una nueva cuestión se refiere a si la misericordia puede «hacer excepciones» a la

ley moral. Contesta que asiste con un cierto asombro al empleo, por parte de algunos teólogos, de la misericordia como pretexto para favorecer la admisión a los sacramentos de los divorciados vueltos a casar civilmente. Apoyándose en la Sagrada Escritura sostiene que, junto a la misericordia, también la santidad y la justicia pertenecen al misterio de Dios. Por eso se entiende que Jesús, después de haber tratado a la mujer adúltera con gran misericordia, haya añadido como expresión de su amor: «Vete y no peques más» (Jn 8,11). La misericordia de Dios no es una dispensa de los mandamientos de Dios y de las enseñanzas de la Iglesia. Es todo lo contrario: Dios, por infinita misericordia, nos concede la fuerza de la gracia para un cumplimiento pleno de sus mandamientos y de este modo restablecer en nosotros, tras la caída, su imagen perfecta de Padre del Cielo.

Cuando diserta sobre la relación entre el sacramento de la Eucaristía y el sacramento del Matrimonio, el Cardenal Prefecto suscribe que si alguien se encuentra en situación de pecado mortal no puede y no debe acercarse a la comunión. También

subraya que es necesario estar muy atentos frente a una concepción inmanentista del sacramento de la Eucaristía, es decir, a una comprensión fundada sobre un individualismo extremo, que subordine a las propias necesidades o a los propios gustos la recepción de los sacramentos o la participación en la comunión eclesial. Otra situación que nos debe alertar, continúa, es cuando la clave del problema es el deseo de comulgar sacramentalmente, como si el simple deseo fuera un derecho. Ciertamente, el sacramento de la Eucaristía no puede ser concebido de modo reductivo como expresión de un derecho.

Otra pregunta se centra en la posible tentación de adaptar la doctrina a la «realidad pastoral», adaptación que supondría que doctrina y praxis pastoral siguieran caminos distintos. Su respuesta es contundente: la separación entre vida y doctrina es propia del dualismo gnóstico. Si alguien razonara y viviera separando la vida de la doctrina, no sólo deformaría la doctrina de la Iglesia, transformándola en una especie de pseudofilosofía idealista, sino que se engañaría a sí mismo. Vivir como cristiano comporta vivir a partir de la fe en Dios.

José María PARDO

Michael KONRAD, *Crescere nella giustizia. Introduzione all'etica sociale*, Città del Vaticano: Lateran University Press, 2014, 270 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-4650838-6.

Nacido en Suiza en 1966, el autor impartió docencia en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Lateranense y cuenta con trabajos publicados en los últimos años en el área de ética y teología moral, tanto de ética general como de ética social. En esta última se enmarca precisamente el presente libro, que se presenta como un manual para dar servicio a un curso de iniciación a la ética social, aunque se nutre de forma importante de la doctrina social de la Iglesia.

La sucesión de los temas propuestos puede dar una buena idea de los contenidos y de cómo se organizan. Siete capítulos se suceden entre la introducción y la sección de bibliografía: 1. La persona humana, 2. Derechos humanos y ley moral natural, como categorías para defender la persona, 3. Cuerpos intermedios, familia y economía (capitalismo y comunismo, trabajo y salario, propiedad privada y destino universal, finanzas), 4. Principios funda-

mentales de la relación persona y sociedad (solidaridad, subsidiariedad y bien común), 5. Génesis histórica y filosófica de la idea de estado en relación con la realidad de la Iglesia, 6. Relación entre estado y ciudadano en la doctrina social de la Iglesia, y 7. La comunidad internacional, la paz y la cooperación al desarrollo.

Entre las muchas observaciones que suscita la lectura de estas páginas, me referiré solamente a dos.

La primera se refiere al capítulo 2, que apoya y articula la defensa de la persona sobre una doble base: los derechos humanos y la ley moral natural. La exposición atiende a la génesis de los derechos humanos, a las primeras reacciones que suscitaron en el magisterio y a su posterior acogida o recepción, para finalizar señalando los «problemas de la idea de los derechos humanos». Por su parte, la exposición relativa a la ley moral natural procede por selección de autores que se juzgan significativos: en